



Los días recientes en Morena han transitado el camino de la discordia, lo cual resulta grave si su destino final se supone que sea el consenso.

Y es que resulta que Higinio Martínez, a pesar de que ha insistido públicamente, fuerte y quedito, en que busca el consenso, lo cierto es que ha presionado mucho para que su partido lo nombre candidato.

Lleva ya varios años utilizando su curul como plataforma para impulsar su candidatura y ahora se le escapa de las manos.

Creó una estructura paralela a su partido llamada Mexiquenses de Corazón, en la que ha metido buena parte de su energía y recursos.

Ha invertido tiempo, una fortuna y todo su capital político en la posibilidad de ser candidato a gobernador -ya lo fue antes con la camiseta del PRD y perdió- y ahora que esta posibilidad se le escapa entre las manos, hace pataleta.

De lo que no se da cuenta es de la forma en que se exhibe así y se lleva entre los pies a su partido.

Yes que, si de verdad tiene la capacidad de convocatoria que presume, por cierto en una plaza de la Ciudad de México, no en una del Estado que pretende gobernar, ¿por que le preocupa el método de la encuesta para elegir candidato de Morena a la entidad?

A lo mejor de lo que desconfía es de la veracidad de una encuesta organizada por sus compañeros de partido. Hay que recordar que él mismo formó parte de los procesos de selección de candidatos a presidentes municipales en el proceso intermedio. Algo sabe que insiste en que se trate de designación directa.

En fin, que en Morena están por definirse las cosas y, hasta ahora, el resultado más probable es la ruptura.

Más vale acompañados

Mientras, Enrique Vargas está haciendo mucho ruido en pos de la candidatura de la coalición.

Él asegura que quiere mantener la alianza con el PRI y el PRD, pero tiene la fuerza necesaria para ganar la gubernatura sin ellos.

Lo cierto es que todo es posible, pero por si las dudas, sería mejor ir a lo seguro, con la alianza.

Lo cierto es que, por ahora, los números indican que sería una competencia muy reñida si van en dos grandes bandos, como pasó en la elección intermedia. Quien sabe si valga la pena apostarle a otra fórmula cuando ya los tiempos están encima.

En todo caso, Enrique Vargas tiene razón en algo: todo puede suceder.